

# La cultura visual en la comprensión del mundo, hoy

## *Visual culture in understanding the world today*

Por: Laura Bibiana Cuartas Arrieta

Recibido: Abril 10 - 2023

Aceptación: Mayo 30 - 2023

*“Hay que enseñar a conocer, a mirar reflexivamente, a distanciarse, a convertirse en espectador”.*

*(Dussel, 2009, p.188)*

### Resumen

Esta indagación examina el término *Cultura Visual* a partir de una postura crítica frente a la implementación de los recursos tecnológicos en la enseñanza de las Artes Plásticas y Visuales en secundaria. Por medio de un barrido histórico del impacto de la imagen en la globalización, se destaca la importancia de la formación digital en la escuela que posibilite una conexión intercultural de los jóvenes como sujetos históricos y mayores consumidores de imágenes y el mundo hoy, propiciando posibles acciones que puedan aportar a la deconstrucción de muchas prácticas sociales con tendencia a la homogenización cultural.

**Palabras clave:** Globalización, cultura visual, artes plásticas y visuales, intercultural, formación, jóvenes.

### Summary

This inquiry examines the term *Visual Culture* from a critical stance towards the implementation of technological resources in the teaching of Plastic and Visual Arts in high school. By means of a historical sweep of the impact of the image in globalization, the importance of digital training in schools that enables an intercultural connection of young people as historical subjects and major consumers of images and the world today is highlighted, fostering possible actions that can contribute to the deconstruction of many social practices with a tendency to cultural homogenization.

**Keywords:** Globalization, visual culture, plastic and visual arts, intercultural, training, youth.

El contexto actual en el que se desenvuelven los jóvenes determina, en su mayoría,

sus prácticas sociales; la relación con sus influencias afecta su comportamiento y genera otras dinámicas culturales. Muchos jóvenes en la actualidad están permeados, directa o indirectamente, por la tecnología. Su influencia, su uso y su alto impacto demuestra, en gran medida, aquello que culturalmente se instaura en una generación y determina su comportamiento. El flujo de información que se concentra en Internet a nivel global se convierte en el lugar moderno de exposición y consumo de “acontecimientos visuales” (Mirzoeff en Hernández, 2005, p.9), lo que implica que, en el campo educativo, la escuela reformule su mirada hacia la virtualidad y genere otras experiencias significativas en relación con la digitalidad, cargada de simbolismo, desde una construcción social cambiante en el espacio, el tiempo y la cultura (Hernández en Mejía, 2009, p.6). Al incorporar la imagen como elemento transversal en los contenidos de aula, es importante aprender a leer y analizar aquello que se observa en las calles y en los medios digitales. Esa “innegable visualidad” que forja una mirada consciente y crítica de lo que se ve desde una sociedad en la que “la imagen va ocupando cada vez mayores espacios como objeto de estudio y como fuente histórica” (Dussel, 2009, p.84). Espacios de la vida cotidiana como las calles, los centros comerciales, las estaciones de bus contienen

una carga visual que puede llegar a definir un gobierno o sumarse a una causa social si se quiere:

Como educadores en el campo de las artes visuales, estamos relacionados con artefactos que son, en primer lugar, representaciones visuales y, en segundo lugar, que constituyen posicionalidades y discursos, a través de actitudes, creencias y valores, es decir, que median significaciones culturales. (Hernández, 2005, p.12).

La sociedad actual está mediada por las lógicas del mercado y del consumo. El mundo globalizado ha hecho que converjan diferentes factores económicos, sociales, culturales, políticos y tecnológicos generando mayor integración, acceso y libre movimiento en las comunicaciones, la cultura, las mercancías y los derechos humanos, pero, a su vez, concentrando el capital y agudizando el desempleo, la pérdida de identidad y el intervencionismo extranjero en diferentes civilizaciones. La sociedad moderna posicionó, a través de la tecnología, los medios digitales como una forma inmediata de reconocer lo que acontece en todo el planeta. Las comunicaciones irrumpieron en la vida alcanzando, actualmente, un gran impacto en las generaciones más jóvenes especialmente. Desde los años setenta, los medios de comunicación comenzaron a popularizarse con el acceso y la modernización de sus herramientas evolucionando las gráficas y los recursos publicitarios. Las representaciones visuales fueron acoplándose a un contexto

en el que la imagen resultaba ser más contundente y directa en una sociedad cada vez más visual, cargándose de interpretaciones. Este síntoma social de la modernidad se denominó cultura visual el cual se interesó en acontecimientos con los que el consumidor buscaba informarse, encontrando significados y satisfacciones. Cualquier forma de aparato que esté diseñado para observar o aumentar la visión natural, desde una pintura al óleo hasta la televisión o el internet (Mirzoeff, 1999, p.19), entraba a ser parte de la cultura visual, reconocida como un campo de estudio donde, según Hernández (2005), emergen diferentes disciplinas como la sociología, la semiótica, los estudios culturales y feministas y la historia cultural del arte.

La cultura visual, desde la metáfora del rizoma que plantea Deleuze y Guattari, “ve crecer de forma continua un complejo sistema bajo la tierra y en su prefiguración como rizoma” no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales” (Hernández, 2005, p.11), generando una relación estrecha entre la comprensión de las imágenes y la discursividad, ligada a determinaciones sociales como la raza, el género, el sexo o la clase social y que son cambiantes con el pasar del tiempo. En la vida moderna, la visualidad tiene un gran impacto en la sociedad, a partir del acceso de imágenes se construye la mirada del mundo. Hablar de visión, desde la concep-

ción de Hal Foster, hace referencia a ver (sight) como “una operación física, mientras que visualidad, se refiere a la vista, a ver, como un acto social” (Hernández, 2005, p.10). Este acto, si se analiza desde la representación histórica de las imágenes, estas son el mayor acercamiento con el pasado para identificar el presente. Sin embargo, en términos identitarios, la globalización ha desvirtuado el arraigo cultural, sustituyendo la idea de lo propio en una imponente tendencia de consumo producida por continentes como oriente y occidente. Al estandarizar una imagen femenina, masculina, transexual, intersexual etc. al situar unas conductas como si fuesen un patrón de vida o al generar modelos mercantilizados a seguir, se promueve una sociedad del espectáculo, donde ya no es necesario formarse para producir capital sino popularizarse entre millones de espectadores. El concepto de banalización demuestra que el individualismo y la riqueza material están por encima de la construcción colectiva de la sociedad.

Con el tiempo, las generaciones han ido cambiando, hoy se habla de una sociedad de la información que se define como “el entramado social contemporáneo, de carácter global, en donde los procesos de información y comunicación penetran y condicionan todos y cada uno de los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales” (Castelles en Cubides 2004, p.112). De manera iconográfica, los jóvenes están influenciados por la música (en especial géne-

***Al estandarizar una imagen femenina, masculina, transexual, intersexual etc. al situar unas conductas como si fuesen un patrón de vida o al generar modelos mercantilizados a seguir, se promueve una sociedad del espectáculo, donde ya no es necesario formarse para producir capital sino popularizarse entre millones de espectadores.***

ros como el reguetón y el trap), la fama, los creadores de contenido, las series entre otros elementos que se difunden en los medios digitales. La generación Z o centennials es una generación que crece en el auge de la era digital (desde la mitad de la década de 1990 a mediados de la década de los 2000) y que es bastante dependiente de los smartphones. Tienen un buen dominio de la tecnología, pasando bastantes horas conectados a internet. Sus relaciones sociales se dan por medio de plataformas virtuales como escenario de encuentro y de reconocimiento de sí mismos. A partir de la publicación de opiniones, de fotografías y de videos, se gesta la necesidad de aprobación social. En este ciberespacio no solo se socializa y se publica contenido, sino que las redes sociales resultan ser el medio de información que propone determinada mirada del mundo donde interceden figuras como influencers o youtubers cuya credibilidad está ligada a la

cantidad de *views*, de seguidores y de *likes* que tengan:

La identidad del sujeto que habita nuestro mundo occidental es la de un individuo que sufre de una constante inestabilidad identitaria y una fragmentación de la subjetividad cada día mayor. J. Habermas acepta que en nuestras sociedades las identidades individuales tanto como las colectivas se hallan sometidas a la oscilación del flujo de los referentes y las interpretaciones, ajustándose a la imagen de una red frágil, sin centro y en continua movilidad. Es decir, estamos ante un sujeto cuya auto-conciencia es enormemente problemática porque el mapa de referencia de su identidad ya no es uno solo, porque los referentes de sus modos de pertenencia son múltiples, y por tanto es un sujeto que se identifica desde diferentes proyectos, con diferentes espacios, oficios, roles. (Martin -Barbero, 2004, p.39).

Estos ideales muchas veces se convierten en frustraciones ante el ritmo acelerado con el que viven muchos jóvenes. Sensaciones de impaciencia por no alcanzar a temprana edad sus propósitos van generando un conflicto interno por no sentirse realizados personalmente:

Lo que hoy constituye el dominio de lo visual es un efecto de otro tipo de fuerzas y relaciones de poder, y no un mero hecho de carácter perceptivo, por lo tanto, la escuela debería ser una institución que ayudara a reflexionar, a dar sentido a los fenómenos emergentes conformando con ello subjetividades y miradas alternativas. (Hernández, 2005, p.18).

En la variedad de aparatos tecnológicos y su eficaz inmediatez, el consumo de imágenes se ha convertido en una práctica cada vez más masiva. Esa idea ficcional de construir individualidad y de pensar diferente, resulta ser la homogenización del pensamiento y del comportamiento: “estamos ante la posibilidad de una subjetividad sin identidad, o mejor, de una subjetividad que se dota de una identidad completamente construida, ficcional” (Barbero, 2004, p.43). Ya para la postmodernidad la información visual pasó a tener una relación directa con las lógicas capitalistas entendiendo, por ejemplo, el consumismo como idea de felicidad o como un estado de ánimo que se promovía de manera propagandista. Martín Barbero (2004) manifiesta que la tecnología es hoy una de las metáforas para entender de qué está hecha la subjetividad. Algunos teóricos e historiadores consideran la existencia del sujeto moderno, a partir de la razón, dominando las pasiones, las emociones y los deseos y otros, por su parte, piensan que la tecnología es el último avatar de la decadencia y desmoralización de occidente. Valiéndose de estas dos visiones, es preciso decir que la identidad del sujeto que habita el mundo occidental es la de un individuo que sufre una constante inestabilidad identitaria y una fragmentación de la subjetividad. Barbero explica que un sujeto cuya auto-conciencia es problemática se debe, en su mayoría, por las referencias de identidad: de género, de etnia, de nación y de región, demostrando que estamos ante una generación que tiende a integrarse

***“estamos ante la posibilidad de una subjetividad sin identidad, o mejor, de una subjetividad que se dota de una identidad completamente construida, ficcional” (Barbero, 2004, p.43)***

culturalmente bajo la globalización. Sucede pues, que el mercado ha generado formas de cooptar ciertas posturas divergentes como la rebeldía, la insumisión y la imaginación considerándolas una “fuga del sistema”. Casos como la censura y el bloqueo de opiniones y comentarios en las redes sociales penalizando la libertad de opinión, los algoritmos mediados por la publicidad que incita a determinado consumo, los cánones que se imponen en la estética actual, entre otros, son aspectos a tener en cuenta como opresión al pensamiento y condicionamiento a la juventud. Ante este panorama, la acción concienciadora de la crítica digital debe plantearse como aporte de una educación pensada para la vida:

Si la atención de la gente está puesta en los medios de masas, entonces tienes que encontrar formas de introducirte en los media, y no sólo en las secciones de arte, de periódicos y revistas. Necesitas luchar a brazo partido con asuntos que implican a toda una comunidad (Foster, 2001, p.34).

Por consiguiente, una carga visual requiere de una alfabetización visual (Howells en Lafón 2017), cuyo

fundamento debe centrarse en aprender a leer las imágenes como se aprende a leer el texto. De esta manera, el centro educativo debe preocuparse por alfabetizar a sus estudiantes en aras del uso más adecuado de las redes sociales, otorgándoles la posibilidad de, si bien referenciar el mundo desde esa “trama de interacciones” que denomina Barbero, concebir el criticismo como apuesta política, aceptando que la práctica educativa es política en la medida en que traza objetivos, propósitos y contenidos. Tampoco puede ser negacionista ante las expresiones de los jóvenes cuya realidad tiende a verse fuera de la escuela. El uso de la tecnología debe extenderse al aula desde sus alcances sociales y más cuando se generan co-dependencias con los dispositivos digitales los cuales se convierten en el lugar de búsqueda ante la constante inestabilidad identitaria.

Hoy nos encontramos con un sujeto mucho más frágil, más roto, y, sin embargo, paradójicamente mucho más obligado a hacerse responsable de sí mismo, en un mundo donde las certezas tanto en el plano del saber como en el plano ético o político son cada vez menos. (Martín Barbero, 2004, p.40).

Por ende, es necesario insistir en una formación de aula que promoviera la autonomía frente al uso de los medios digitales. El término cibercultura (cultura asociada con las redes informáticas y la realidad virtual) hace referencia a la indagación de distintos recursos informativos que conlleven a una

interacción con el mundo, de manera más orientada, evitando así el consumo desmesurado y alienado de los mass-media:

Comprender que significa políticamente “formar” la subjetividad en esta época histórica. Coincidimos en que lo importante es posibilitar el despliegue de la singularidad subjetiva; abrir las vías para que los individuos se desarrollen desde sus propias coordenadas existenciales, desplegando sus capacidades a partir de una autorreferencia subjetiva, es decir, de la reflexión sobre su propia *libertad*. (Cubides, 2004, p. 119).

Zuleta (1985) hace referencia a los educadores como aquellos que promueven a la gente a no adaptarse al sistema y a no resignarse a él. Él propone dos maneras de ser maestro: la primera es ser un policía de la cultura, un “hombre infundado” según Chejov, cuentista y dramaturgo, quien lo ilustra como un maestro que trata de que los alumnos no vayan a hacer nada que perjudique a sus patronos o a los gobernantes, “que sean eficaces sin aspirar ni luchar por nada” (p. 34). Y la segunda es un promotor del deseo, en palabras de Baudelaire un “hombre capaz”, aquel que enseña a ver el mundo sin que nadie le pague nada. Lastimosamente bajo el modelo conservador y categorico que aun rige la escuela, la propuesta formativa desde las artes visuales, es la de incentivar a los jóvenes a ampliar sus miradas del mundo, entendiendo que enseñar a mirar, desde el ejercicio crítico de la imagen, requiere de la

***Mientras la escuela no aproveche los recursos audiovisuales, lo formativo se reducirá a incorporar mecanismos de control que sesguen el uso de las herramientas tecnológicas sin potenciar que de allí se condicionan comportamientos, actitudes e identidades culturales que desbordan lo emocional y que resultan tener gran impacto en niños y jóvenes.***

exploración de otros medios para hacerlo. Mirzoeff (2009), propone crear un conjunto de herramientas críticas como procesos de alfabetización en donde los alumnos tengan la capacidad de identificar una serie de problemas, permitiéndoles desarrollar habilidades en el manejo de un pincel o de la tecnología y con ello contribuir a que puedan ejecutar sus propias ideas desde posiciones distintas a lo que los influencia. Asimismo, sustenta la necesidad de enseñar historia por la relación de la misma con la juventud actual, donde la representación de futuro sea más amplia, abriendo esa concepción generacional que piensa que el pasado ya no importa y reiterando la idea de que, precisamente, el pasado sigue estando activo en el presente: “aprender a analizar los mundos visuales que nos rodean, aprender a pararnos a observar, aprender a quitarnos la venda y dejar de estar ciegos” (Acaso, 2009, p.117).

Al reivindicar el papel de las artes y la cultura visual en la formación escolar como un “escenario para enseñar a ver y a hacer con la cabeza y con las manos y no solo enseñar a hacer con las manos” (Acaso, 2009, p.18), podría generar nuevas experiencias que permitan la comprensión de conceptos tanto artísticos como tecnológicos a partir de la tecnificación y ciertos momentos determinantes en la historia como el nacimiento de la fotografía (1827), el desarrollo de la imprenta (1900), el surgimiento de la televisión y del software (entre 1960 y 1970) o la consolidación del internet y la producción de productos en la web como YouTube, MySpace, Facebook, Instagram etc. (1980), cuya evolución – hiperdesarrollo- ha sido tan determinante para la sociedad actual. En esta relación es de considerar los contenidos pedagógicos a partir de conexiones entre la imagen y el mundo, desde lo visual y lo real, para que los jóvenes puedan distinguir entre ideales infundidos por el capitalismo y aquellas posibles acciones que pueden aportar a la deconstrucción de muchas prácticas sociales que homogenizan la cultura. Al pensar las representaciones visuales en un momento en el que lo cotidiano se convierte en un espectáculo, lo privado en algo público y la imagen en un deseo por ser compartida y exhibida, en “la sociedad del espectáculo: la contemplación privada se convierte en exhibición pública” (Debord en Acaso, 2009, p.32), debe ser el reto de una educación fundamentada en la formación crítica a partir del cuestionamiento de lo que nos pinta el oficialismo como única verdad.



Mientras la escuela no aproveche los recursos audiovisuales, lo formativo se reducirá a incorporar mecanismos de control que sesguen el uso de las herramientas tecnológicas sin potenciar que de allí se condicionan comportamientos, actitudes e identidades culturales que desbordan lo emocional y que resultan tener gran impacto en niños y jóvenes. Por consiguiente, la educación artística, en el reconocimiento de las prácticas sociales y las elaboraciones discursivas, tiene como intención contribuir a que los diversos segmentos de la sociedad se constituyan en sujetos protagonistas de una transformación de la sociedad, en función de sus intereses y utopías, a su vez de incorporar nuevas tecnologías de la información que permitan responder, de manera efectiva, a los “retos de producción y socialización conceptual” (Torres, 2007, p.52). Asimismo, propiciar otras formas de usar los medios tecnológicos que no refuercen la utilidad superficial, sino que, abarquen una pedagogía de la cultura digital (Martin Barbero, 2004, p.118), promoviendo el aprovechamiento y el uso adecuado de los dispositivos electrónicos:

La escuela como espacio micro-público de acción y formación política no debería ser ajena a estas propuestas. Esta alfabetización (haciendo referencia a la pedagogía crítica de medios propuesta por Peter McLaren) permitiría, para el caso de los estudiantes, incrementar el nivel, la complejidad, la conciencia y la intencionalidad de su propio trabajo simbólico. Ello supone considerarlos como ciudadanos creativos, con capacidades de actividad simbólica que les permiten desarrollarse como productores culturales, a partir del reconocimiento de sus particulares formas de experiencia vital, de expresión y de ejercicio de sus derechos. (Cubides, 2004, p.114).



Estudiante de décimo grado. 2019. Collage lírico.

Los jóvenes cada vez son más hábiles y capaces de diseñar, de recrear, de interpretar y de proponer mensajes a través del uso de imágenes digitales. Estamos en una sociedad que no para de evolucionar y de transformarse tecnológicamente; “la posmodernidad no es tanto una teoría sobre las artes sino más bien una forma de ver la vida actual. La vida tiene que ver con la informatización, la internacionalización, la televisión, los medios de comunicación de masas, el marketing y la hiperrealidad” (Bamford, 2009, p.42). Queda, como reto, continuar hacia la concientización de la cultura y su relación con las nuevas formas de mirar y de crear a partir de otras estéticas. Una digitalización del pensamiento que, según el MEN (1997), “se permita el uso de una computadora para la generación de música, para combinaciones de sonidos, textos, movimientos, animación e imágenes abriendo posibilidades insospechadas para la experiencia estética” (p.14).



Estudiantes de grado once. 2021

Reconociendo los aspectos contextuales, en esa querencia por generar espacios de debate en la escuela donde se replantee el papel de los medios digitales en la formación de los jóvenes y se potencien como recursos de alto impacto, la pretensión de este artículo es poner en consideración un modelo educativo que incentive una educación propia y dialógica en la que se promueva la autonomía y la reflexión, mas no como lo expuso Zuleta (1985), una educación y un maestro que sin saberlo están preparando al individuo para que funcione como necesita el sistema, como burócrata, reprimiendo su pensamiento para que, en cualquier parte, dependa de los demás.

## Bibliografía

- Acaso M. (2009). *La Educación Artística no son Manualidades. Nuevas prácticas en la enseñanza de las artes y la cultura visual*. 3ª Edición. Madrid, España. Los libros de la Catarata.
- Aguirre I., Jiménez L. y Pimentel L. (2009). *Educación artística, cultura y ciudadanía*. Madrid, España. Organización de Estados Iberoamericanos, Fundación Santillana.
- Bamford A. (2009). *El Factor ¡WUAW! El papel de la Artes en la Educación. Un estudio internacional sobre el impacto de las artes en la educación*. 1ª Edición. Barcelona, España Octaedro S.L. Bailén.
- Barbero J. M. (2004). *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas. Cap. Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad*. Bogotá, Colombia. Fundación Universitaria Central. Departamento de Investigaciones.
- Chateau P. (2017). *Cultura visual e historia del arte. La puesta en evidencia de los estudios visuales*. Volumen 32, número 2. Talca, Chile. Revista Universum. Universidad de Talca.
- Dussel I. (2009). *Imágenes y visualidad. Nuevos campos de investigación para la historia de la educación*. Volumen 9. Argentina. FLACSO.
- Eangleton T. (2001). *La idea de cultura. Una mirada sobre los conflictos culturales*. Barcelona, España. Ediciones Paidós Ibérica.
- Efland A. (2004). *Arte y cognición. La integración de las artes visuales al currículum*. 1ª Edición. Barcelona, España. Ediciones OCTAEDRO, S.L.
- Freedman K. (2006). *Enseñar la cultura visual: currículum, estética y la vida social del arte*. 1ª Edición. España. Octaedro Editorial.
- Mejía E. S. (2009). *La educación artística como comprensión crítica de la cultura visual en Fernando Hernández*. Número 1. Bogotá, Colombia. Revista Pensamiento, Palabra y Obra. Universidad Pedagógica Nacional.
- Mirzoeff N. (2003). *Una introducción a la cultura visual*. 2ª Edición. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Mirzoeff N. (2009). *Entrevista con Nicholas Mirzoeff. La cultura visual contemporánea: política y pedagogía para este tiempo*. Número 31. Buenos Aires, Argentina. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Torres A. (2007). *Educación Popular, Trayectoria y Actualidad*. 1ª Edición. República Bolivariana de Venezuela. Imprenta Universitaria UBV

